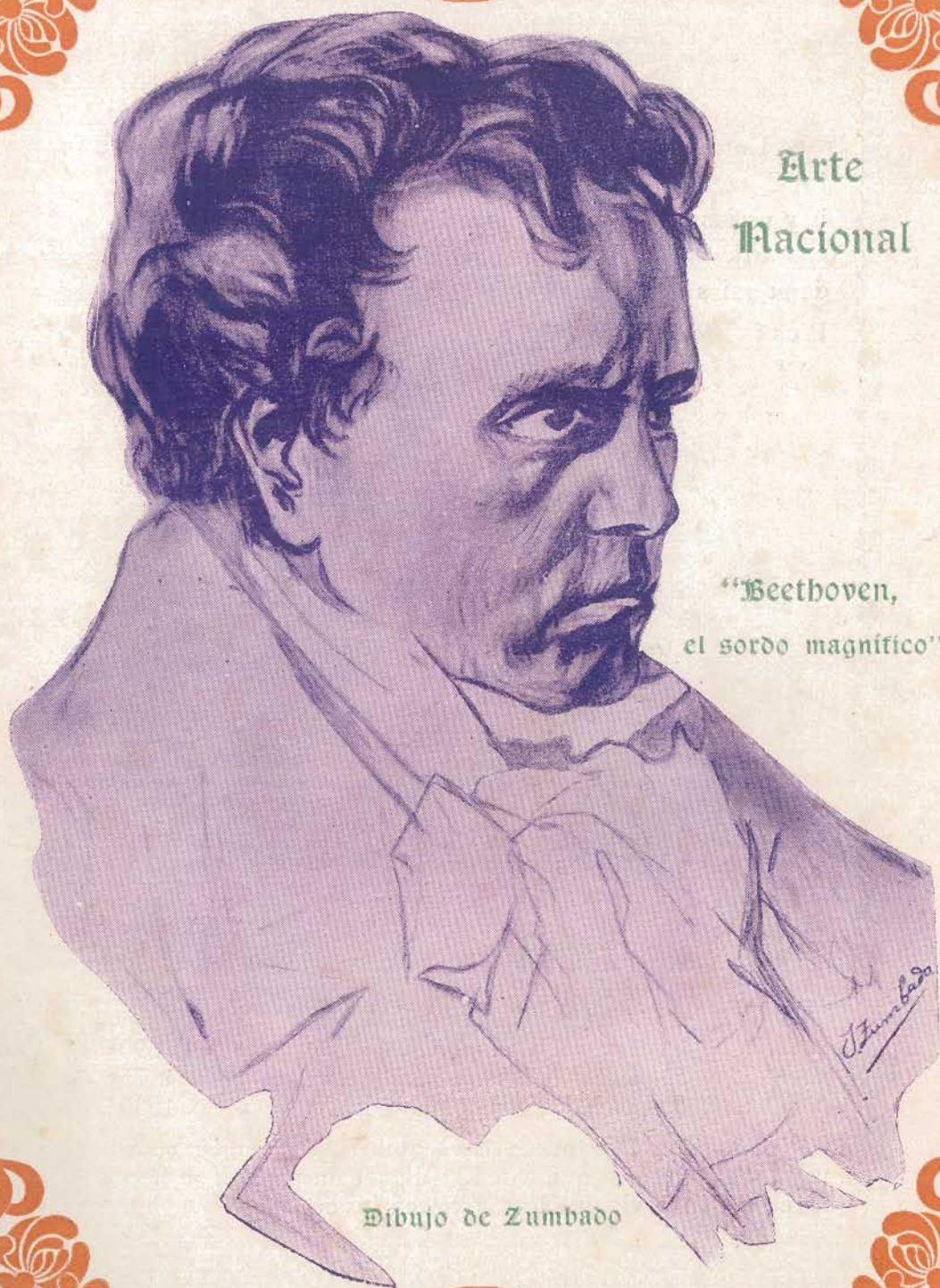


PANDEMONIUM

REVISTA ILUSTRADA

Arte
Nacional

"Beethoven,
el sordo magnífico"



Dibujo de Zumbado

Imprenta y Librería
— ALSINA —
San José, Costa Rica

Precio, 25 céntimos

Señoritas:

Entre los muchos Premios que damos en cambio de los Cupones empaquetados con los Cigarrillos «La Suerte» hay varios especiales para el bello sexo.

Fíjense en la lista parcial que sigue y pidan la lista de premios completa:

Premio Nº	Descripción	Cupones	Valor
64	Dedal de aluminio	25	
» »	68, Veinte ganchos de pelo . . .	»	40
» »	69, Doce rizadores de pelo . . .	»	50
» »	1, Cepillo para dientes	»	60
» »	3, Juego para tratamiento de uñas	»	75
» »	4, Dedal de plata	»	130
» »	13, Juego de cuatro prendedores dorados	»	165
» »	15, Juego para tratamiento de uñas	»	200
» »	16, Estuche de 140 agujas para coser, bordar, hacer crochet, etc	»	240
» »	21, Cruz dorada para el pecho	»	325
» »	31, Alfiler de plata para sombrero, última moda	»	400
» »	33, Prendedor dorado	»	475
» »	42, Azucarera y pichelito de cristal labrado	»	610
» »	39, Seis cucharitas plateadas	»	635
» »	38, » » »	»	635
» »	45, Juego para niña: una cadénita con corazón, dos prendedores dorados y un anillo	»	690
» »	51, Reloj de bronce para mesa	»	1175
» »	55, Pichel de cristal labrado	»	1500

Para que Ud. pueda conseguir estos premios solamente es necesario que usted le diga a su papá, a su hermano o a su novio que le entreguen los cupones.

SAN JOSE, COSTA RICA, AMÉRICA CENTRAL

PANDEMÓNÍUM

REVISTA ILUSTRADA
LITERATURA, POLÍTICA, COMERCIO, ARTES, CIENCIAS

DIRECTOR:
ALVARO DEL MONTE Y TORREBLANCA

AÑO X

30 DE SEPTIEMBRE DE 1915

NÚM. 143



SRTA. SOLEDAD RODRIGUEZ VILLARREAL

ANTE LA SUPREMA MAJESTAD DE SU BELLEZA, RENDIMOS CUMPLIDO TRIBUTU DE ADMIRACION

SUMARIO:

TEXTO

A España, por.....	ENRIQUE GEENZIER	El Cerro de las Cruces, por.....	JURASOL
Las Fiestas de la Raza.....		Las cosas más raras del mundo....	
Poesías.....	C. VARGAS SOLAR	Nena Ruy, por.....	VICENTE SÁENZ
Los caballeros del siglo, por.....	A. DEL MONTE	Tus manos, por.....	R. PRIETO Y R.
En Bélgica, por.....	A. DÍAZ GUERRA	De la guerra europea, por.....	CAPITÁN MILIAS
Arcaísmo romántico, por.....	ROGELIO SOTELA	Ecos de Centro América, por.....	D. NAVRA
El milagro de la seda, por.....	RICARDO LEÓN	Actualidades, por.....	LISANDRO
Espía contra espía, por.....	L. REAL	Hojeando papeles, por.....	BACHILLER L. DE Q.
Rapsodia sentimental, por.....	A. GARCÍA SOLANO	Teatros, por.....	MONTEBLANCO

GRABADOS

Srta. Soledad Rodríguez Villarreal.—Paisajes de Costa Rica.—Srta. Clara Murillo.—Nota gráfica de la guerra europea.—Soldados franceses disponiéndose a comer.—La dama misteriosa.—Servicio telefónico portátil de campaña.—Tipo de cobra venenosa.—Jardín de las serpientes

incensivas.—Jardín de las serpientes venenosas.—Grupo de soldados rusos distribuyéndose ropa.—Nota gráfico-cómica de la guerra europea.—Leyendas terribles de actualidad.—Páginas humorísticas.—Certamen humorístico masculino.

A España

Mentira! Tú no estás en decadencia noble, gloriosa y bendecida España; no estás en el cenit de la existencia ni te envuelve tampoco su alborada; sino que en el ocaso has descendido, como el vibrante sol, envuelta en llamas, para reaparecer más grande y bella sobre el gris horizonte del mañana.

No estás en decadencia, como dicen; estás en gestación, cual la crisálida; mas cuando rompas la ruinoso cárcel en que yaces cautiva, por tu gracia, sobre el gláuco vergel del universo llenas de luz extenderás tus alas.

Muchos te olvidan hoy porque no alumbras el cielo con el brillo de tu espada que ardida en blanco resplandor de gloria alumbró los laureles de Numancia. Mas cuando tú el ocaso traspusiste y en la tierra cayó la sombra vasta, la negra noche se pobló de estrellas y olvidando que tú la luz le dabas

el mundo te arrojó de su memoria como una vieja antorcha ya apagada. ¡Ingrato gesto con que premia el mundo la excelstid de tu gloriosa cátedra!

Y tú sigues errante por la vida más hermosa que nunca en tu desgracia: por donde la frente irguieron otros se ve la huella de tu agusta planta; porque llevas, a modo de turbante, la sien ceñida por ardientes llamas; porque cruzas la noche de los tiempos envuelta en la mantilla de tu gracia, el pecho rebosante de claveles y alegre, como el son de tus guitarras, como si ya en el borde del sepulcro sintieras mocedad en las entrañas, brillo de amor en los ardientes ojos y luz primaveral dentro del alma.

Los que de tí se burlan nada saben! Las naciones más fuertes y avanzadas apenas pueden resistir el brillo de tus negras pupilas entornadas;

porque ellas, a manera de satélites,
que el sol radiante con su lumbré baña,
sólo brillaron cuando tú te fuiste
a derramar tu lumbré en otras playas;
porque por órbita tuvieron sólo
un cuarto de hemisferio, madre España,
y en cambio tú de claridad poblaste
las regiones más tétricas del Atlas.

Y hay, sin embargo, quien a tí se atreve
y duda de tu gloria y tu pujanza:
porque tal vez ignora que tú eres
archivo legendario de la Fama,
fuente de inspiración y de nobleza,
crisol del heroísmo y de la gracia,
cuna florida del robusto ingenio
y madre de esta tierra americana

que desde Río Grande al Cabo de Hornos
alienta con sus jugos una raza
por cuyas venas en secreto impulso
discurre sin cesar tu sangre hidalga
y cuya lengua es la armoniosa lengua
que hablaron don Quijote y Sancho Panza!

Mentira! Tú no estás en decadencia
noble, gloriosa y bendecida España;
no estás en el cenit de la existencia
ni te envuelve tampoco su alborada;
sino que en el ocaso has descendido,
como el vibrante sol, envuelta en llamas,
para reaparecer más grande y bella
sobre el gris horizonte del mañana!

Enrique Geenzier

NOTA DE LA DIRECCIÓN: Esta hermosísima producción del eximio poeta panameño, es un bendito ósculo filial que deposita hispano-américa sobre la frente augusta de la querida Madre Patria, al saludar el advenimiento del mes de Octubre, de brillante recuerdo para sus glorias inmortales.



Las fiestas de la Raza

En la última junta celebrada en el elegante salón de recibo del Casino Español, por la Comisión organizadora de las Fiestas de la Raza, se acordó definitivamente el programa de los festejos que se llevarán a cabo el próximo día 12, bajo los auspicios del aludido Comité Directivo.

La sociedad josefina (y sabemos que también la de provincias) conmemorará la gloriosa fecha, dando fiestas sociales, artísticas y literarias.

En Orotina, el señor Jefe Político y nuestro distinguido amigo el Lic. don Juan Suárez, preparan, con tal motivo, unos hermosos festejos, y así en las demás poblaciones del interior.

El señor don Ricardo Fernández Guardia, Presidente del Comité Organizador, trabaja sin descanso por la mayor brillantez del festival, dedicando a éstas plausibles labores sus gran-

des prestigios, voluntad y energías.

Lo mismo podemos decir de los demás que forman dicho Comité.

El señor Cónsul de España ha ofrecido suplir generosamente cualquier suma que fuese necesaria para integrar el fondo de gastos de los festejos.

Por su parte, el grupo de jóvenes distinguidos que realiza la bella idea de contribuir a dar realce a tan noble empeño, organizando un gran baile de alta sociedad, el que tendrá efecto en nuestro soberbio Teatro Nacional, es digno de los mayores elogios por las actividades desplegadas en la disposición de ese magnífico número de la *festividad nacional* conque celebramos la magna epopeya del descubrimiento del Nuevo Mundo y fundación de la raza Ibero-americana.

Por tales elocuentes manifestaciones

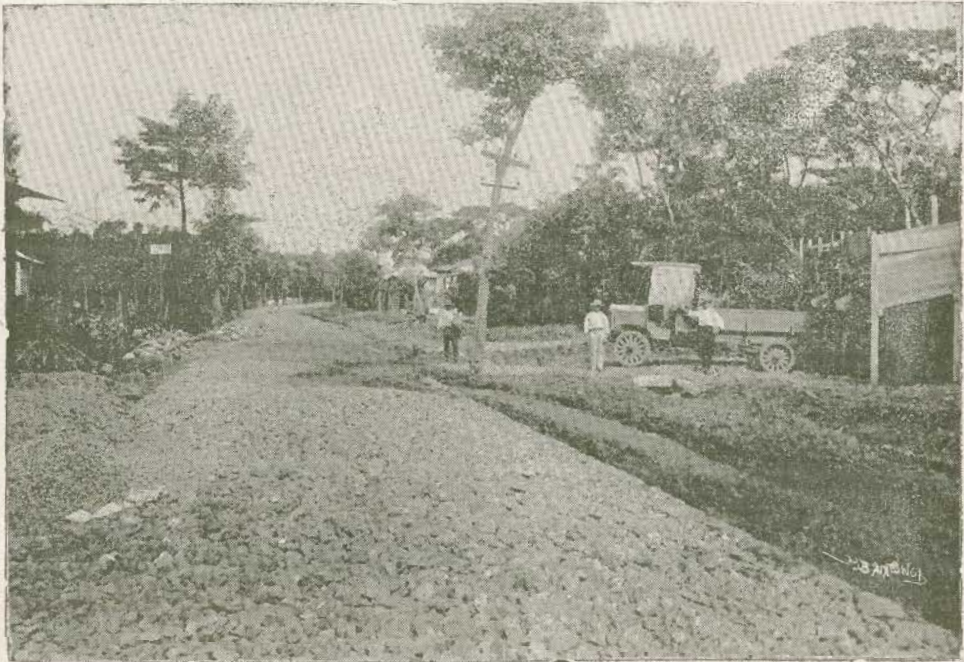
de buen deseo, no es aventurado suponer que las Fiestas de la Raza serán un verdadero acontecimiento social en Costa Rica.

Por lo que a nosotros respecta, ya estamos disponiendo el número extraordinario de PANDEMONIUM, tamaño y forma magazine de gran lujo, que será una verdadera exposición de belleza y arte ofrecida a la admiración del mundo entero, como explicábamos en el número anterior. PANDEMONIUM, que lleva con legítimo orgullo desde tiempo ha, su título de primera revista ilustrada Centroamericana, y es la que más circula de estos países entre

sus hermanas de la América Latina, en España y todas las representaciones diplomáticas costarricenses en Estados Unidos y Europa, que tiene 186 ejemplares de canje con periódicos extranjeros, no omite sacrificios para difundir, en esta ocasión propicia, los conocimientos generales de todo cuanto vale y significa en este elegido pueblo de raza iberoamericana, cuyas excelencias características le han valido el justo renombre de «país ideal».

Si nuestra labor de ese número merece la aprobación pública, habremos logrado el único fin que al realizarla nos hemos propuesto.

PAISAJES DE COSTA RICA



Carretera de San José a Cartago

Poetas latino-americanos

Un beso en la mano devuelto en la frente

Un glorioso monarca del pasado,
 Cuya fama a cien pueblos se extendía
 A sus grandes vasallos recibía
 En alto trono de marfil sentado.
 Y de la regia pompa rodeado,
 Quiso premiar ante su corte un día,
 A un sabio ilustre, que en su hogar vivía,
 A profundos estudios consagrado.
 De favores, de honor y de riqueza
 Colmóle el rey, y el sabio agradecido,
 Besó la noble mano reverente.
 El monarca inclinó la real cabeza
 Con solemne ademán, y conmovido
 Su labio augusto le imprimió en la frente

Flóres efímeras

Triste pasea la gentil doncella
 Bajo la sombra de los verdes tilos,
 Donde serena trascurrió su infancia
 Entre las flores.
 Hoy, al cogerlas de su tallo, exhala
 Hondo suspiro el corazón vehemente;
 Las besa, y brotan de sus ojos bellos
 Líquidas perlas.
 Pálidas rosas del jardín de Marta,
 Que en su cabello Margarita ostenta,
 Vosotras solas conocéis dichasas
 Su pensamiento.
 Rojos claveles, que su blanca mano
 Prende graciosa sobre el pecho ebúrneo,
 Sois los amigos, a quien sólo fía
 Sus sentimientos.
 Callad discretas y volvedle, oh flores,
 Con vuestro aroma la pérdida calma,
 Que ya la alcanza con su soplo ardiente
 Amor funesto.
 Breve es la dicha, la inocencia breve:
 Abre a la aurora el delicado broche,
 Y el sol la quema con sus vivos rayos
 Como a vosotras.

Casimiro Dargas Solar,
 Cónsul General de Chile en Centro-América

Cuentos de "Pandemónium"

Los caballeros del siglo

Por Alvaro del Monte

Para el Hon. don Joaquín Alsina y Espinosa,
Encargado de Negocios de Cuba en Costa Rica.

La prensa de la mañana traía una sensacional información en primera página, bajo los siguientes títulos y subtítulos: «Malversación de caudales en el Ministerio de Instrucción Pública», «Renuncia del señor Subsecretario», «Tremenda agitación en las altas esferas gubernamentales», «Cargos gravísimos contra el Doctor L. de Z., Subsecretario, encargado del Despacho por sustitución reglamentaria del señor Ministro». Y en seguida el texto informativo que decía: «El Superintendente General de Escuelas presentó ayer un escrito al Fiscal del Tribunal Supremo, denunciando serias irregularidades cometidas en el Departamento de Bienes y Cuentas de la Secretaría de Instrucción Pública. Esas irregularidades consisten, según hemos podido enterarnos, en la falta injustificada de muchos artículos destinados al servicio de escuelas, que no están allí donde se hacían aparecer bajo las consignaciones de gastos generales de la Sección respectiva. El señor Fiscal procedió inmediatamente dentro de la ley, y por lo que hemos podido colegir de las actuaciones preliminares, los cargos recaen sobre el alto personal del Ramo, siendo los más graves aquellos que se refieren al propio Subsecretario encargado del Despacho.

Ignoramos hasta qué punto resultará responsable el funcionario aludido, pero sí podemos asegurar que a estas horas ya le ha sido aceptada la renuncia que presentó del puesto que desempeñaba.

Tratándose, como se trata, de un asunto tan delicado, no debemos aventurar juicio alguno a este respecto,

ni recoger los comentarios que tan inusitado acontecimiento ha despertado en la opinión pública; dejando, pues, a la justicia en amplia libertad de obrar con la independencia de que ha menester en semejantes circunstancias. «El.....» (aquí el nombre de la publicación informante) se concretará a seguir el proceso y tener a sus lectores al tanto de lo que suceda.

Finalizamos estas noticias en el momento de celebrarse Consejo extraordinario de Secretarios, donde, a juzgar por la agitación y angustia que el repórter observara en la actitud del Presidente y sus Ministros, debe prevalecer un sentimiento de infinita pena, ya que el Subsecretario dimite, sobre quien pesa la tremenda vergüenza de una acusación criminal, es de nuestras más elevadas figuras políticas y sociales, sobre que su abo- lengo doctrinario y su cultura intelectual, le han conquistado un prestigioso nombre en las letras castellanas, que sirve de noble orgullo a la patria... Seguía un párrafo sentimental, doliéndose de lo sucedido, y recomendaba el buen diario, que hubiese circunspección en emitir opiniones relativas al caso.

En los círculos de mayor relieve aquella infausta nueva produjo verdadera consternación; y el público en general se resistía a creer que el Doctor L. de Z. fuese culpable de tan feo delito. El, descendiente de una estirpe sin mancilla, apóstol de la Independencia Nacional, que había pasado años enteros en Europa y América laborando por la libertad de su país; considerado como un brillante ejemplo de virtudes cívicas, por cuya razón se

le designara para dirigir la educación de los hombres del mañana; él, tan bueno, tan puro en sus ideas y correcto en sus relaciones sociales; el joven rubio y apuesto, Subsecretario de Instrucción Pública, Presidente del Ateneo, querido y mimado de todos, enjuiciado por robo; ¡qué horror! Pero no, no podía ser; imposible, imposible. Seguramente era un error, o tal vez una mala inteligencia del Fiscal, que no estaba aun en posesión de los datos que hiciesen luz en aquel caos de ignominia...

Así discurría la gente, sintiendo en el fondo del alma tan gran desgracia. Sin embargo, existía un personaje que gozaba en su fuero interno, como un general después del triunfo. Este era Roque Marín de Braussas, Ministro de Instrucción Pública, ausente en un pueblecillo vecino, donde disfrutaba de licencia obtenida por motivos de salud.

Roque Marín, había realizado el objeto que se propuso, y al logro del cual trabajaba en la sombra desde hacía muchos meses: su segundo, el ilustre patricio Dr. L. de Z., caía deshonrado junto con *ella*, su protegida; *la niña linda*...

Esta *niña linda* era una pobre huerfanita recogida por el generoso doctor cuando apenas contaba dos años de nacida. La encontró abandonada en la Casa de Maternidad, donde la dejara semana antes, al evacuar las tropas, el capitán español N., que la había salvado de entre las llamas que consumieron su casa, mientras se libraba el combate en que sucumbiera su padre, el General Libertador don Melquiades Zambrana.

El doctor dedicaba siempre sus mayores desvelos al cuidado y educación de la huerfanita, quien le servía de secretario privado en la época de los sucesos a que nos venimos refiriendo, cuando la *niña linda* contaba 16 años de edad.

Roque Marín, fué de aquellas hojascas elevadas desde el suelo a las nubes por los vientos huracanados de la revolución. Su crasa ignorancia y

la soberbia que en ánimos de gañanes engendran los éxitos de la inteligencia ajena, le hicieron audaz y bravucón para con sus antiguos colegas de luchas redentoras; y un buen día, la debilidad de un Presidente, hubo de aquietar los ímpetus del obtuso nombrándole Ministro de *algo*, sin perjuicio de no hacer nada, y dejar sus atribuciones al cumplimiento del Subsecretario, doctor L. de Z.

Esa circunstancia, de todos conocida, le ponía en ridículo a cada momento, designándole la prensa de oposición con estas chuscas denominaciones: "el Ministro nominal de *Instrucción* Pública; el *testaferro* del Gabinete; la inflada nulidad conservadora", etc., etc.

Semejantes campañas habían forjado en su alma ruín, un odio feroz contra su excelente compañero, el doctor L. de Z., odio acrecentado con la negativa rotunda que recibiera de aquel cuando se había atrevido a solicitar la mano de la *niña linda*, de quien estaba ardientemente enamorado.

A su rencor profundo añadía el despecho del gran desaire, y unos celos de tigre que devoraban sus entrañas.

Servíale de consejero áulico, un hombrecillo enclenque y chismoso, conocido en las oficinas bajo el apropiado mote de «Juan la Bruja»...

Impuesto por su señor de cuanto le pasaba, «Juan la Bruja», habló así: "yo prepararé su venganza, señor Ministro. Solicite licencia y déjeme obrar a mí solo". Roque Marín, que tenía ilimitada confianza en la sagaz habilidad del malvado consejero, accedió sin réplica alguna a sus deseos, yéndose en uso de vacaciones (conseguidas sin trabajo alguno) a *reponer su quebrantada salud* entre los zarzales donde había nacido y de los que no debió salir jamás.

Sin pérdida de tiempo «Juan la Bruja», se dispuso a la faena.

Llevó al Jefe del Departamento de Bienes y Cuentas una vieja orden del Ministerio para adquirir útiles destinados a las escuelas rurales, por valor

de cincuenta mil dollars. El Subsecretario, en funciones de Ministro, debía firmar y firmó el recibo de la cantidad necesaria para el pago, extraída de los depósitos de Hacienda, y el dinero fué entregado al pagador general de la Secretaría, con objeto de ir abonando las sumas correspondientes a cada una de las casas de comercio proveedoras de los distintos artículos que constaban en el pedido relativo, a la presentación de cheques respaldados por el Subsecretario. Las libretas de cheques, firmados ya, estaban en poder de la *niña linda* que, como se ha dicho, desempeñaba las funciones de secretario de confianza del doctor, a fin de que les fuese llenando y les entregara, cual otras veces, a los almacenistas abastecedores.

«Juan la Bruja» se quedó escondido una tarde en cualquier rincón de las oficinas, y valiéndose de sus conocimientos de todo el edificio, pudo llegar al escritorio de la *niña linda* y robar, sin dificultad y sin dejar señales ningunas de violencia, las libretas de cheques. Luego se escurrió por los bajantes del agua hasta la calle, sin que nadie lo notase. Por la mañana, dos truhanes, disfrazados de cobradores, se presentaron al pagador con los cheques del Subsecretario, y extrajeron el depósito para abono de útiles de escuelas. Esos pícaros se fugaban al instante tomando un vapor que los conduciría a los Estados Unidos. «Juan la Bruja», les donaba gran parte del robo, haciéndoles firmar en cambio un documento que los comprometía a morir en presidio. Además, creían que el hecho era solo de «Juan la Bruja», y ellos. Un buen golpe para dejar el oficio de ladrones, y sanseacabó. Pasaron días y como los comerciantes no habían recibido órdenes de mandar nada, naturalmente no podían presentarse al cobro de cuentas, y la *niña linda* no tenía por qué preocuparse de tener en las gavetas de su mesa, dos o tres talonarios de cheques más de los que usualmente allí guardaba.

Entonces fué que el Superintendente

General recibió una denuncia anónima, cuya veracidad quedó comprobada al girar una visita a las escuelas rurales. Como por ensalmo, la noticia del desfalco se propagó hasta llegar a los diarios, y el Superintendente no tuvo más remedio que hacer su denuncia, instado también a ello por el mismo Subsecretario.

El misterio de la desaparición y cobro de los cheques, era impenetrable para el digno caballero, que por nada del mundo podía suponer que en semejante infamia tuviese participación su adorada niña. Mas, por otra parte, no se pudieron encontrar huellas de robo, ni hubo manera hábil de explicar quién facilitó y qué personas fueran las que hicieron efectivos los malhadados documentos.

Así las cosas, sobrevino el escándalo de prensa, y ya no fue posible ningún remedio para evitar la deshonra.

La *niña linda* había caído enferma; se moría. Su cabecita rubia estaba inmóvil, y sus ojos de un azul más puro que el cielo de mayo, volviéronse hacia el doctor en tierna súplica de gracia: perdón, dijo; perdón, señor y padre, por haberos manchado eternamente. Perdonadme. Yo os juro mi inocencia. El doctor no pudo contestar, la emoción y el dolor embargaban su ser; pero en un beso, revelador de infinita ternura, dejaba sobre la frente de su *niña linda* toda una alma reboante de cariño.

Después se fué calle arriba, buscando los diarios de la tarde y leyó estas dolorosas insinuaciones: «Los talonarios de cheques estaban siempre firmados y bajo la custodia de la señorita Zambrana, que fungía de secretario de confianza del doctor L. de Z.

El juez instructor de este ruidoso proceso, en vista de esa revelación, hecha por las casas proveedoras que han recibido pagos de ese Departamento con anterioridad a la fecha, ha mandado proceder contra la referida señorita, quien será instruida de cargos hoy mismo...»

El doctor no quiso leer más, y dirigiéndose aceleradamente al juzgado

declaró: «Yo soy el único culpable! Una mala hora... necesidades perentorias... Un cúmulo de infortunadas circunstancias, en fin, me impulsaron al crimen. Cúmplase la ley, señor juez!

La *niña linda* estaba salvada. No salpicaría su almita purísima el cieno de la cárcel.

El doctor fué preso y condenado; mas, como el Jefe de la Nación estaba convencido de su inocencia, usando de las prerrogativas constitucionales, le concedió indulto total de la pena.

Pero antes de salir del encierro, la *niña linda* había muerto. No pudo besarla por última vez; se había eclipsado para siempre la luz de su vida.

Y el que meses antes era un joven gallardo y pulcro, veíase por las calles dando tumbos como un beodo, envenenado la sangre con reiteradas inyecciones de morfina, escuálido y astroso, implorando la caridad pública para comprar la droga extenuante que lo hacía olvidar el martirio de su existencia.

Una tarde los guardas del cementerio hallaron el cadáver del doctor sobre

la tumba de la querida muertecita, sujetando en la mano un papel con esta inscripción: «Muero deshonrado porque fui culpable. Perdonadme si os pido indulgencia. Adiós.» Se había inyectado bastante veneno para causarse la muerte; pero no lo hizo hasta ratificar su propia acusación, para de este modo disipar cualquier duda que pudiera ir en detrimento del nombre de su adorada, cuya memoria honraba a costa del baldón imperecedero arrojado sobre su estirpe.

Un día de difuntos, la gente vió colocada encima de la fosa que guardaba los restos del doctor L. de Z., una corona de flores naturales ostentando una cinta negra, donde se leía:

«Cuando en la tierra no triunfa la inocencia, quiera Dios aceptar el sacrificio del honor de un buen caballero, como la redención de todos los pecados del hombre ante las Divinidades». Aquella leyenda había sido dictada por «Juan la Bruja»...

San José, 25 de setiembre de 1915.

En Bélgica

Cuando el monarca augusto, jurando la bandera,
Echó sobre sus hombros la clámide imperial,
La vista, de su reino paseó por la frontera
Con el altivo orgullo de un águila caudal.

Hubo como un concierto de soles en la esfera
Al desplegarse al viento la enseña nacional,
Y el Ángel de la Gloria, la ungió, para que fuera
En sus días de gala su túnica triunfal.

Ensondeció el espacio la voz de los cañones,
Cayeron hechas polvo ciudades y bastiones,
Reliquias de los siglos, del universo honor...

Mas con heroico brazo, diezmados batallones,
En medio del estrago, tremolan los jirones
Soberbios e indomables del regio tricolor.

Alirio Díaz Guerra

Esta bella composición fué enviada por su autor desde el extranjero, para ser publicada en PANDEMONIUM.



SRTA. CLARA MURILLO,
LINDA FLOR DEL JARDÍN COSTARRICENSE

Arcaismo romántico

Para la distinguida señora doña
Lydia Foster de Steinworth,
con el mayor respeto.

.....

El caballero hidalgo que soñó una proeza,
de aqueste modo dijo a la noble Marquesa:

Señora, perdonad; ya es preciso que os hable.
A vuestros pies arrojé mi cimera y mi sable
y arrodillado pido os dignéis escuchar;
Ha tiempo que me hablasteis, y os hablé, mi señora;
entonces fuisteis buena, y lo seréis ahora
que os hablo como hablara Rodrigo de Vivar.

Oid: Cuando pasásteis sonriendo por mi lado
con el tono de imperio que la estirpe os ha dado:
cuando luego volvísteis con inquieto mirar
procurando sonrisas de atención al Marqués
que a la vera llevábais, y la flor que después
recogí por la senda que besó vuestro andar;

El nevado abanico que dejásteis al piano
y aquél guante de armiño que faltó a vuestra mano;
la cintilla que ataba vuestro pie de *musmé*
y la esquila que hicisteis apoyada al postigo,
a la luz de la luna, todo eso es testigo
de que entonces me amábais y que entonces os amé.

Hoy, señora, que vuelvo con más fe y esperanza,
que exornaron mi escudo y alisaron mi lanza;
hoy que vengo a ofreceros mi mejor oblación,
yo os suplico, Marquesa, que escuchéis la secuencia
de mi fe y mi destino con amable aquiescencia
porque es vuestro el encanto de mi noble canción.

.....

...Y me fui por Oriente a buscar mi ropaje,
el ropaje que traigo para ser vuestro paje;
agité mis ensueños bajo el cielo oriental
para luego ofreceros mi lanzón y mi escudo
conquistado por ellos vuestro real linajudo,
vuestro porte de Corte y vuestro amor imperial.

Seguí peregrinando por Yamato y por Kioto
 donde hay largas cigüeñas, donde hay flores de loto;
 y torné al Yosiwara, luminosa Ciudad
 de las bellas Kamauri, de las raras mujeres,
 donde són como un culto de virtud los placeres
 y los bonzos bendicen la Divina Maldad.

Conocí a Toyokuny el artista preclaro,
 adoré las mujeres del pincel de Utamaro
 y charlé de aventuras con la maiko gentil;
 conocí samurayes que cantaban proezas,
 y en kimonos con pájaros ví pasar japonesas
 como lindas muñecas de un ahumado marfil.

Cuántas noches pasaba apurando el saké
 entre el humo del opio y las tazas de te!
 Oh las noches de Ensueño con el bello Japón
 bajo hileras de Luces! Oh las calles risueñas
 y los biombos que muestran adorables cigüeñas
 levantando una pata frente a un áuro dragón!

Adoré en las Pagodas a Confucio y a Budha,
 me arrodillé ante el ara de una virgen desnuda
 y navegué con daimios por los lagos de azur
 entre címbalos de oro y sombrillas y galas
 mientras los ibis blancos esponjaban las alas
 como en los cuadros chinos que pintara Goncourt.

Y por Tokio, en un triunfo de timbales en coro,
 exornaron mi escudo con marfil y con oro
 proclamando la gloria de mi fe y de mi honor.
 Ya lo véis, mi Marquesa, fuí a luchar por la gloria
 y hoy he sido el heraldo de la extraña victoria
 que exigísteis altiva para dar vuestro amor.

.....

Y el caballero hidalgo que soñó una proeza,
 llevó como un trofeo el Lis de la Marquesa

Rogelio Sotela

Costa Rica.

El milagro de la seda

Por Ricardo León

Patrimonio de poetas es el dolor y algo así como la raíz de su alma y la médula de su poesía. De poeta es padecer, con refinado y estático dolor, tomando el daño en provecho y convirtiendo sus propias lacerías en lindas perlas y en fragantes rosas. La bellísima imagen—harto reproducida—del sándalo que perfuma la segur que le hiere, es la más noble y exacta que fantasía humana pudo concebir para retrato y símbolo de poetas.

Quiero contaros, a este propósito, un cuentecillo con dejos de fábula y aires de leyenda que oí de labios del pueblo, sesteando yo un día a la sombra de unas moreras no lejos de un parlero manantial. La frescura del sitio, el rumor del agua, la serenidad de los cielos, el habla sentenciosa de los campesinos, trajéronme a la memoria el recuerdo de las antiguas fábulas, siendo grande parte al gusto y provecho de la ingenua narración.

Hela aquí, despojada, al pasar de aquellos labios a los míos, de su puro y sutil aroma de antaño.

I

Hallábase el pobre Job, aquel desventurado poeta de la Biblia, presa de la maligna enfermedad que las sagradas escrituras refieren; taladraban su carne agudos clavos; encendíasele la sangre con la fiebre; huía de sus párpados el sueño, y todos estos males se juntaban, para mayor ternura, con tan extremada pobreza, que no consentían, para alivio de ellos, techo ni abrigo, cama ni regalo, sustento ni medicina, ni otro alguno de esos consuelos que los enfermos tener suelen. Éra su techo el polvo de la tierra; su medicina una teja rota; su alivio la esperada querella de su dura cónyuge; con todo lo cual fuese acabando el triste; pero no con prisa, que fuera

más ligero tormento, sino templadamente y poco a poco, para más largo y refinado padecer.

Acordábase el pobrecillo—como es hábito del que sufre, traer a la memoria el placer pasado—de toda aquella salud y abundancia del destruido hogar, de sus siete hijos hermosos como cedros del Líbano y de sus tres hijas semejantes a las rosas de Jericó, de sus criados y haciendas, de sus ovejas y camellos, de los banquetes generosos con que en la casa de sus deudos alegró antaño sus días... Evocaba después todas las escenas de ruina y desolación que al presente estado le trajeron, y caíanle, mansas, de los ojos las lágrimas.

Reprendíale su mujer con aspereza, convidándole a estéril desesperación; pero el santísimo poeta volvía al cielo los angustiosos ojos, espejos de infinito dolor y de infinita paciencia, y decía aquellas palabras eternas, ungidas por el amor de Dios... Desnudo salí del vientre de mi madre y desnudo tornaré a la tierra; el Señor lo dió y el Señor lo ha tomado; sea su nombre bendito y alabado por todos los siglos de los siglos...

II

Llegaron a esta sazón cuatro amigos al lugar donde Job paraba. Apenas acertaron a verle de tal guisa, con el cuerpo desnudo y lacerado, los ojos llenos de lágrimas, el voto monjil caído y la sucia teja con sus cripados dedos, conocieron con toda su áspera realidad aquel terrible infortunio. Eran estos amigos personas de calidad y aun se cree que fueron reyes. Al azar la vista y ver a Job, poniendo el grito en los cielos, lloraron con fuerza, rasgaron sus vestiduras y esparcieron polvo sobre sus cabezas; y sentáronse en el suelo por siete días y

siete noches y no hablaron palabra; de tal modo el espectáculo de aquella desventura habíales traspasado el corazón.

Al cabo Job abrió los labios, rompió el silencio y maldijo el día en que nació y la noche en que fué concebido, y deseó para aquella noche oscuridad eterna y muerte y amargura; que no fuese ayuntada a la cuenta de los días y de años; que permaneciera por siempre solitaria, sin estrellas ni canciones; que en vano esperase la luz y jamás viera abrirse los suaves párpados de la mañana.

Y esto, no por impaciencia ni cólera, como advierte el divino Fray Luis de León, sino por aborrecimiento natural de los trabajos de la vida y de su condición miserable, sujeta a tan desastrosos reveses; por donde es mejor morir que vivir y la suerte de los muertos más descansada que la de los vivos. Querrellarse no es, al cabo, se-

ñal de ánimo impaciente, pues el mismo Jesús, que calló siempre en medio de sus males, quejóse al fin en el último de ellos, diciendo en la Cruz con voz angustiada y triste: «¡Padre mío! ¿Por qué me has desamparado?» Con lo cual se da a entender que el Jesús, sin exceder la paciencia, pueda rogar a Dios, si es servido, que le acabe el dolor con la vida.

III

Llegó al fin un momento en que hartó Job de avivar con la memoria del bien pasado el sentido de la miseria presente y de ahondar en su propio dolor, buscando las raíces de él y toda su negra filosofía; habiendo hecho plática y disputa sus amigos de la desventura que lloraron, hasta remover en el alma de Job todas las dudas, llegó un momento en que apareciéndose Dios a los ojos del lastimoso

♦NOTA GRAFICA DE LA GUERRA EUROPEA



Artillería alemana emplazando cañones en Rusia

poeta, le enseñó cuán en vano pretendía averiguar las razones de las cosas y penetrar en los divinos juicios; le animó a contender con El sobre la pasada disputa, y Job, lleno de humildad, se arrepintió de la ligereza y descuido de sus palabras.

Y sucedió entonces, que el Señor comenzó a darle señales de piedad y a aliviar un poco sus padecimientos.

Uno de los mayores era el calor del Sol que durante el día dábale con fuerza y acrecentaba el ardor de la calentura y el picor doloroso de las llagas.

Pero he aquí que una mañana brotó de aquella tierra, bañada por el llanto del cuitado, un arbolillo forastero de ramas lisas y derechas, cubiertas de recortadas hojas, que fué creciendo con rapidez nunca vista y llegó a cobijar el cuerpo de Job y a refrescarle con su sombra amiga. Las llagas de su cuerpo comenzaron a secarse, y la fiebre a descender de hora en hora, y aquel temblor y angustia y tribulación de su cuerpo y de su alma a convertirse en llanto y salir afuera por los ojos, en provechosas lágrimas, de esas que lavan de paso el corazón y le reparan y consuelan. Caían las costras que afeaban sus miembros; borrábanse las hondas cicatrices; volvía la piel a su primer estado, limpia y sana, teñida de un puro color de rosa.

Los gusanos resbalaban y caían como granos de trigo sobre la tierra; deslizábanse por ella, semejante a un hormiguero y se refugiaban en el árbol que prestó sombra y frescura a Job, subiendo hasta las ramas y mordiendo las hojas tiernas salpicadas de rocío...

IV

Un día, presto ya Job a recobrar sus hijos, su salud y sus bienes, que habían de venir poco a poco, doblados y engrandecidos por el dolor, holgábase mirando el árbol que tanto le consolara en su pasada aflicción, y...

¿cuál no sería su sorpresa al ver que aquellos gusanos que de su carne martirizada habían salido, poblaban ahora el árbol como de gotas de ámbar y menuditos piñones, y que echaban de sus boquitas un hilo sutilísimo y reluciente, parecido a un rayo de sol, con el tal hilo daban vuelta de manera que fabricaban un precioso capullo, donde reía la luz como en una pepita de oro! Y después de un capullo, otro y otro, hasta llenar todas las ramas del arbolillo forastero, que parecía una vid cuajada de dorados racimos.

Job, entonces, halló que aquellos racimos eran de un plumón precioso y suave, grato a los ojos y delicioso al tacto, y juzgó que tegiéndole, como el cáñamo y el hilo, podían aderezarse opulentas vestiduras y bordados primorosos, que fueran el encanto y la alegría del hombre, y sobre todo a la mujer... Y juró fabricar en cuanto le fuera dado una rica túnica, para ponérsela en lugar de la que había roto, y alabó el nombre de Dios, que por el dolor y la paciencia de un hombre solo, dió a todos los hombres el primer capullo de seda.

Tal vez algunas de vosotras, lindas y amables lectoras, no supierais que fué debido al buen Job, a aquel atormentado poeta de la Biblia, el espléndido regalo de la seda.

Sí, de los gusanos que roían su carne nacieron esos otros preciosos gusanos, cuya baba sutil ofrece a vuestros hermosos cuerpos finísima cobertura. Aquellas enconadas landres que picaron su piel, encendiéndola en fiebre y humores, tornáronse como de oro, y destilaron la hebra de seda, semejante a un rayito de sol.

Con lo cual quedó cumplida la ley eterna de nuestro vivir, que brota con estremecimiento de las entrañas y hace cuajar la belleza en senos divinamente atormentados como frutos peregrinos del dolor, del dolor eterno...

Cuentos de la Guerra

Espía contra espía

Un vodevil al natural

Por E. Real

Era el mes de septiembre cuando Alemania envió a Bucarest sagaces agentes de propaganda, uno de ellos Herr Roselius, hombre de gran mundo y ya conocido por sus iniciativas industriales y comerciales en estas tierras y por su fino trato y sus esplendideces entre la buena sociedad.

Nuevas empresas le traían: la fundación de colonias agrícolas, construcción de vías férreas, aplicación a las labores del campo de moderna maquinaria, compra y exportación de grandes partidas de cereales.

Herr Roselius fué durante el invierno el hombre caído del cielo.

En diciembre hizo su aparición en Bucarest una mujer que deslumbró por su belleza y por su lujo. Era una francesa meridional, hija de Marsella, morena, de negros y relampagueantes ojos. Se alojó en uno de los mejores hoteles, y ostentaba en todas partes toalets de suprema elegancia.

Su nombre era Magdalena La Roche, y se decía procedente de El Cairo, donde había hecho larga estancia después de una expedición por las Indias.

La bella Magdalena fue pronto la amiga de Roselius, que, alojado en el mismo hotel que ella, hacía compatibles los negocios con las orgías, en las cuales corría a torrentes el champagne.

Las joyerías más acreditadas de la capital proveían los caprichos de la

francesita, pagados siempre por el alegre alemán.

Estos derroches de dinero no eran suficiente garantía para los vendedores de granos del país, que al contratar con Roselius ponían en vigor una costumbre antigua en este país.

El comprador contrata a plazo determinado, abona en el acto y, a título de prenda, la cuarta parte del valor de la mercancía contratada. Si el plazo fijado es, por ejemplo, de dos meses, y en el transcurso de los dos siguientes el comprador no ha retirado la mercancía, ésta queda de la exclusiva propiedad del vendedor, no obstante la prenda recibida al contratar.

En estas condiciones, Herr Roselius hizo contratos de enormes parti-



Soldados franceses disponiéndose a comer

das de trigo, cebada y otros granos. En los primeros días de abril el

fisco rumano hizo un importante descubrimiento en la Aduana. En los vagones

El ministro de Hacienda ordenó que se instruyese el expediente reglamen-



La dama misteriosa

de un tren, facturados como maquinaria agrícola de tránsito para Turquía, iban las piezas completas de 40 aeroplanos.

tario para depurar las responsabilidades que correspondían a los amparadores de este contrabando de guerra.

Las actuaciones dieron por resultado la convicción de que no era la única expedición de material de guerra que había pasado por Rumanía para Turquía, y que el agente que organizaba y pagaba este tránsito era el amante de Magdalena La Roche.

El celoso ministro no se limitó a abrir el expediente. Decretó un cambio de personal en las aduanas, y tan radical fué este movimiento, que alcanzó a todos los empleados de las aduanas terrestres y marítimas.

Herr Roselius marchó a Budapest, confiado, sin duda, en que gestiones de índole diplomática pudiesen arreglar el negocio de los aeroplanos decomisados en la frontera rumana.

Su encantadora amiga le esperó en Bucarest. Pasó un mes, y era mediado de mayo cuando Magdalena desapareció de la noche a la mañana, llevándose la correspondencia que su amigo había dejado en esta capital y no poca de la recibida durante la ausencia.

El cambio de personal de Aduanas sirvió para descubrir otros muchos contrabandos en las fronteras de Austria y de Bulgaria.

Se había dictado ya el decreto que prohibía la exportación de cereales. Habían transcurrido cuatro meses desde la firma de los contratos de Roselius con los vendedores de las grandes partidas de granos, y aquéllos, en virtud de lo establecido en los compromi-

sos, volvieron a adueñarse de la mercancía.

Alegando el agente alemán que la medida gubernamental representaba un caso de fuerza mayor, reclamó su derecho a explotar las partidas de cereales contratadas, o la devolución de la cuarta parte del importe abonada en calidad de prenda.



Servicio telefónico portátil de campaña, alemán

Para mejor defender sus intereses ha vuelto a Bucarest, y ahora se ha enterado de que la bella Magdalena, que tanto dinero le costó en orgías y champagne y joyas, le ha costado además los muchísimos miles de coronas que supone el contrabando descubierto en las Aduanas, porque fue ella la que, haciendo compatibles el amor y el espionaje, delató a las autoridades rumanas las maquinaciones y los ilícitos negocios que Herr Roselius traía entre manos.

Para iluminaciones artísticas

de ornamento por instalaciones eléctricas temporales de salones de baile, comedores para banquetes, bodas, bautizos, pompas religiosas y de cualquier local destinado a fiestas, sea un trabajo de grande o pequeña importancia, sírvase enviar sus respetables órdenes a la **Electric Ornamental Company, Limited**—Apartado N° 285 San José (exclusiva en su género) que enseguida le servirá a usted como desee, a los precios más económicos posible y evitándole toda molestia.

Rapsodia sentimental

A Norberto Carvajal

I

En la dulce quietud de aquella estancia
que anidó tu amorosa primavera,
aún palpita el calor de tu fragancia
cual los ecos de una onda en la rivera.

Estatuillas que lloran tu inconstancia...
y allá sobre la frívola esquinera,
la sombrilla que empolva su arrogancia
desde entonces parece que te espera...

Como antaño se asoma a la ventana
el rubio sol que amaba tus regazos
y el aire leve que enviáronte las lomas;

Y si acaso se inicia la mañana,
con arrullos y torpes aletazos
te reclaman las fértiles palomas!

II

Primaveriza tu recuerdo amado
todos los ecos del ruinoso ambiente,
tal un blanco rosal embalsamado
que escarchara las aguas de una fuente.

Te adora mi dolor inconsolado,
tibia ausencia que sois la confidente
del cautivo secreto de un pasado
que custodian las garras de un presente.

Tu huella leve persigo en las cortinas,
entre la funda que abrigó tus penas,
¡y acaso entre las negras muselinas

Que en tu escote, aromado de verbenas,
semejaron hambrientas golondrinas
sobre un nido de blancas azucenas!...

Arturo García Solano

De nuestro Concurso cultural

Trabajo seleccionado entre 71
recibidas hasta el día 26

"El Cerro de las Cruces"

Es innato en el hombre el temor a efectos sobrenaturales y a fenómenos que no pueda comprender su inteligencia, y en ese caso achaca los acontecimientos a seres fantásticos, y de ahí el origen de ciertos relatos que forman las consejas de cada pueblo. Y a propósito de leyenda, existe una muy curiosa en Nicoya.

Al Sur de dicha villa, y a corta distancia, se levanta, cual majestuosa atalaya, el "Cerro de las Cruces", y es creencia general que ese monte fué formado por la cabeza de una espantosa serpiente, asunto que narran así: *En remotos tiempos trajo un hechicero indígena, que venía de lejanas tierras, tres huevos encantados. Llevó uno al Gran Lago de Nicaragua, del que salió una enorme culebra; enterró otro en cierto palenque misterioso de Nicoya, produciendo un reptil análogo y el tercer huevo lo llevó al valle del Guarco (Cartago). Habiendo tenido noticia de dichos sucesos un venerable fraile misionero se propuso matar la serpiente. En Cartago pudo aplastar la cabeza de la culebra, pero cuando llegó a Nicoya no le fué posible hacer lo mismo, pues el ofidio estaba oculto, y con grandes trabajos apenas pudo amarrarlo, con una gruesa cadena, al altar mayor de la iglesia, pero siguió creciendo la serpiente hasta enlazar la cola con la de la que está en el Gran Lago. Es fama que cuando hay sacudimientos sísmicos se deben a las contorsiones del reptil encadenado, y siendo el Cerro su cabeza hay que bendecirlo anualmente para aplacar sus iras».

Como la costumbre de bendecir el

Cerro ha perdurado, es de ver el día tres de Mayo, de la Santa Cruz, el enjambre de romeros que de todos los pueblos circunvecinos, se aprestan al despuntar la aurora a verificar la ascensión. Los pintorescos flancos del collado presentan animado aspecto, y es indefinible la impresión que se siente con el aroma de las plantas silvestres, el matutino frío y el olor de la tierra, humedecida por el sereno. Al terminar el frondoso bosquecillo, por donde va la vereda, el panorama que se admira es espléndido: las brumas cubren todo el valle, lo que da la completa ilusión de que el Golfo se dilata en derredor, y cuando el astro rey asoma en el horizonte, aparece al pie del Cerro el caserío de la villa, cuyas habitaciones semejan bandada de niveas garzas, y en lontananza destácase una parte del Océano de Balboa. Congregados los fieles, el cura ofrece el Divino Sacrificio e implora protección para el pueblo, plantándose tres cruces, de donde toma su nombre el collado.

Terminadas las ceremonias religiosas son de admirar los grupos que se forman en torno de apetitosas viandas, las que son consumidas en medio de la más franca alegría.

Todo lo que se diga de esa excursión es vaga sombra de la realidad: se necesita conocer los soberbios paisajes de la Península de Nicoya, orgullo de Costa Rica, para formarse idea de lo que son las giras en dicha región.

Jurasol
(20 años)

Las cosas más raras del mundo

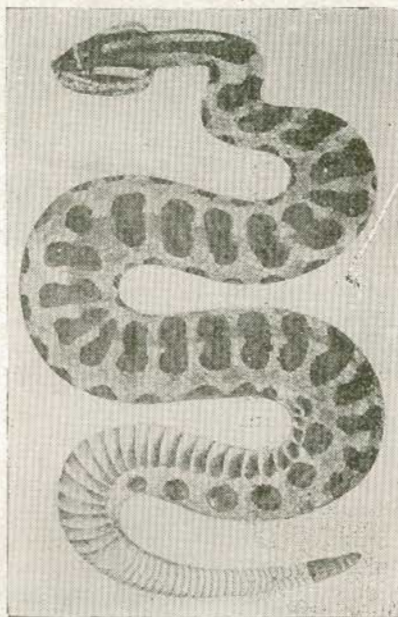
El Jardín de las serpientes en Butantan, Brasil

El Instituto Aeroterápico de Butantan es uno de los más curiosos establecimientos científicos del mundo, y todos los extranjeros que desembarcan en el Brasil visitan este Jardín de las Serpientes, que comprende 300 hectáreas de terreno, situadas a 9 kilómetros de San Pablo, y es el único en su clase.

Ya que por su importancia lo merece, vamos a dar algunas noticias de este original Serpentarium, cuya existencia ignoraban quizá muchos de nuestros lectores, y en el cual el Doctor Vital Brazil, su eminente director trata de penetrar los misterios de la biología de los ofidios. En el Brasil, como en otros países tropicales, (Costa Rica, por ejemplo) hay serpientes muy venenosas y temibles, entre ellas los crótalos y los botrops, las cuales, según el Dr. Pozzi, mataban anualmente, por término medio, 240 personas, y eso sólo en el Estado de San Pablo, antes de la fundación del Instituto de Butantan. Pero desde que este establecimiento prepara sueros antiponzoñosos y los distribuye a los plantadores de café o de caña de azúcar, a cambio de cobras vivas que éstos le llevan, el número de casos mortales ha disminuido progresivamente en gran proporción.

Si el Dr. Calmette, de Lille, el iniciador de la vacunación contra la mordedura de las serpientes, no se procuraba sino con dificultad ejemplares exóticos para sus experiencias acerca de las ponzoñas, muy al contrario al Doctor Brazil no le faltan crótalos, botrops, ni tampoco boas y pitones, sin contar una multitud de escorpiones y otros arácnidos. Para impedir que se evádan esos seres dañinos, se ha rodeado de espesos, aunque poco elevados muros, el espacio donde se les encierra. Este *square* para reptiles

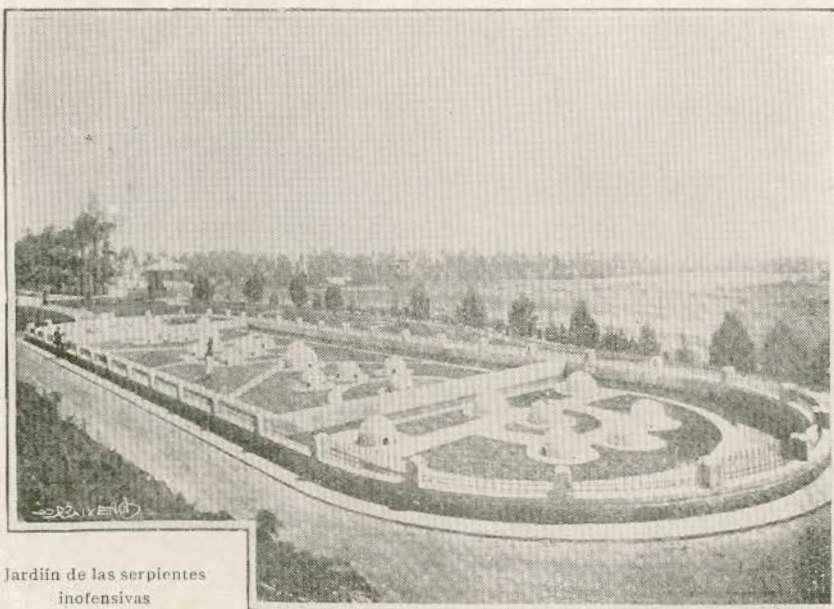
se extiende en una superficie de 500 metros cuadrados y desde lejos parece el conjunto de habitaciones de un pequeño pueblo, pues unas a modo de cúpulas se destacan en diversas partes del terreno. Un foso interior, lleno de



Tipo de cobra venenosa del Jardín de experimentación

agua y contiguo al muro de cerca, constituye una infranqueable barrera para los huéspedes que reptan en libertad en este original paraje; allí se reproducen y se abrigan de los ardores del sol o de los invernales, en sus pequeñas chozas de manpostería, en cuyos techos se les ve en ocasiones jugar.

El Serpentarium se halla dividido en tres compartimentos, dos están reservados a las cobras venenosas y el otro a las inofensivas musaranas. Además, cerca del edificio principal del Instituto se ha establecido una insta-



Jardín de las serpientes
inofensivas

lación semejante a la anterior; pero algo más pequeña (400 metros cuadrados), que está igualmente rodeada de un canal lleno de agua. En este segundo recinto, el Dr. Brazil y sus ayudantes estudian las costumbres de

los ofidios, su alimentación predilecta, su *habitat*, la mejor manera de preservarse de sus mordeduras, y sobre todo, los tan complejos fenómenos del emponzoñamiento, variables según las especies.



El jardín de las serpientes venenosas

Gente nueva

Nena Ruy

Por Vicente Sáenz

... Verdad es,—continuó la simpática viejecita envolviendo a Nena Ruy en una mirada llena de melancólica resignación,—que no eres muy bien tratada; pero piensa hija mía que tras estos sufridos tiempos mejores vendrán...: Dios sabe lo que hace, y es misericordioso.

—¡Dios! ¡Dios!...pensó Nena Ruy, y una sonrisa casi imperceptible, una sonrisa que traslucía manifiesta incredulidad; esperanzas perdidas, se dibujó en sus labios finos y rojos.

Miróla la anciana, y comprendiendo aquella sonrisa de poca fe, reflejaron sus ojos miradas de amargos reproches.

—No, hija mía,—murmuró—¡Paciencia, paciencia y perdón!

Habló entonces Nena Ruy: ¡Paciencia!.. ¿Acaso no la había tenido siempre? y ¡perdón!... Si ella no odiaba a nadie, si ni siquiera guardaba rencores, si no era tan mala como la gente decía..., y hasta había tenido esperanzas, esperanzas de tiempos mejores que nunca habían llegado, y que ahora había perdido.

Éra Nena Ruy una joven de 18 años, de cuerpo esbelto. Su tez era muy pálida, sus ojos negros, profundamente negros; ojos insondables, negros como las tinieblas de una noche de invierno, tristes como un cielo sin luna: eran retrato de su alma, de su almita niña y vieja, niña de pureza, vieja de aflicciones.

Su nombre era el mismo de su madre muerta cuando apenas tenía cinco años, y cuyo retrato junto con el de su padre guardaba en el pecho como reliquia: apenas si los había conocido... tan sólo sabía que le hacían mucha falta.

Nena Ruy lloraba...

Procuró entonces la anciana enga-

ñar su dolor, tratando de sugestionarla con esperanzas que ella misma no creía: había sido tan ingrata con la pobre niña doña Rosa, su hija, tenía tan mal corazón, que ella, su misma madre, a nada se atrevía temiendo tempestades. Su encantador semblantito de anciana benévola tomó una expresión de hondas angustias, y se humedecieron sus ojillos en otro tiempo azules, incoloros ya de tanto mirar...

—Es increíble,— pensaba— increíble: hermana de su padre, de mi desgraciado hijo muerto apenas cumplida la edad de Cristo... y que era tan bueno... y miraba llena de ternura a aquella pobre joven que lloraba de pesar, casi de desesperación, ahí, a sus pies...

— ¡Pobre hija! ¡Pobre hija mía! —dijo la anciana.—Vive con Dios y contigo misma, huye de los malvados, no hagas caso de los que te calagnian: piensa que su corazón no es bueno.

No obtuvo respuesta...: Nena Ruy sollozaba...—La abuela continuó:—No debes llorar; llora el vencido, el culpable que se arrepiente..., pero ¡tú!... ¿por qué lo haces, hija mía? ¿Es que estás por ventura pesarosa de ser buena? ¡Oh!... Escucha hija de mi alma... no debes apesarte nunca de ser buena.

—¡Nunca, abuelita, nunca!—respondió la niña.—Estrechóla entonces la viejecita tiernamente contra su corazón, al tiempo que dos gruesas lágrimas rezagadas desde rato en sus ojos, dos gruesas lágrimas que eran de protesta, rodaban por sus mejillas ya arrugadas de setenta inviernos, yendo a caer sobre la inquieta cabecita de la niña, como nueva agua bautismal que borra faltas no cometidas, o como agua vivificante que iba a re-

frescar quizás aquellos pensamientos llenos de angustia de Nena Ruy.

Pasaron dos años: Nena Ruy más pálida, sus ojos más negros y más tristes, sus miradas más profundas: ojos de cielo sin luna que contrastando con negras y sedosas pestañas, traían a la memoria una de esas vírgenes de la Grecia antigua..., a Cipris, a Unais...

Su tía doña Rosa cada día la quería menos: ella no sabría explicar el por qué, pero es lo cierto que no la quería. (Es de notar que la buena señora tenía una hija). ¡Si al menos Nena Ruy hubiera sido como su prima Rosita, tan pía, tan devota, tan casta!... (Así decía doña Rosa).

Ni siquiera tenía amigas..., ¡era tan poco buena, tan peligrosa!..., y poseía tan malas inclinaciones; tendencias muy torcidas, y hasta leía versos malos: ojalá fueran de Fr. Luis de León; y libros peores: ¡de Renán, del malo de Renán, que Dios tenga en mala suerte. (Así decía doña Rosa). Las gentes la miraban de reojo, las señoras como su tía, virtuosas, cuchicheaban al verla, y narraban historias, historias que eran cuentos...: Nena

Ruy escuchaba y sonreía: su sonrisa era de amargura. No acertaba a comprender la infeliz niña la conducta de aquella doña Rosa plétórica de virtudes, amiga íntima de la oración, predicadora perenne de caridad y jefe de varias sociedades de beneficencia, y que no medía sin embargo el mal enorme que la hacía, al obligarla a soportar la vergüenza de la culpabilidad; Nena Ruy no se explicaba que aquella desventura la infamase, creyéndose autorizada para ello, ¡oh ironía!, en nombre de Dios y de la religión.

¡Pobre niña! Ya para ella no había ni una voz de aliento, ni una palabra de cariño. (Su abuelita, la viejecita amada, desde hacía un año estaba en el cielo). Era ya tan mala su reputación, que, cuando alguna madre quería guiar a su hija, la decía: Así es la vida..., ¡tan buena doña Rosa, tan santa, y en cambio su sobrina tan mala!

¡Líbrete el cielo, hija mía, de ser tan malvada como Nena Ruy!

... Y así, entre sarcasmos y desaires y malas voluntades de la gente buena, deslizábase la vida de aquella pobre joven privada de todo..., de padre, de madre, de cariño, de ilusiones...

San José, 1915.

Poetas españoles

Tus manos

Eran tus manos, Clara María, blancas palomas de eucaristía de un bello culto sentimental, cuando posadas sobre mi frente purificaban piadosamente su dulce mal...

¡Ya no me esperan en tu ventana cuando las voces de la campana quieren juntarnos con su clamor! ¡Ya nunca vuelven aquellas citas, y están tus blancas manos marchitas por el dolor!

Cuando mi pecho vibró de angustia y estaba el alma cansada y mustia por la agonía de su calvario, fueron tus manos—armiño y rosa— como las manos de la Llorosa sobre la frente del Visionario, porque me ungieron de fortaleza con la fragancia de su pureza,

para seguir este camino de la amargura, que nunca encuentra la fuente pura donde mis ansias pueda extinguir.

¡Oh, manos tuyas, blancas y breves como las nieves

que nos besaban en el invierno, cuando en las rejas de tus vitrales eran tus labios como rosales de doloroso perfume eterno! Bajo la plata de las estrellas sobre mi frente dejaron huellas de su piedad...

Clara María, tus manos fueron las albas rosas que florecieron el alma mía, de un dulce aroma de Eternidad.

Ramón Prieto y Romero



Un grupo de soldados rusos distribuyéndose ropa de reglamento

De la guerra europea

Por el Capitán Milias

Tal parece que la guerra se hace exclusivamente en Rusia. Nada notable ocurre en los otros campos de acción militar. Ya no se habla para nada de los progresos italianos sobre el Isonzo, ni de las líneas de Francia y Bélgica, ni siquiera de la campaña inglesa de los Dardanelos. Rusia está cargando con el fardo más pesado de esta inmensa balumba depositada a lomos de la civilización universal.

Derrotado por todas partes, el coloso moscovita retrocede herido y desalentado, dejando a su paso un mundo cubierto de ruinas. Pero se defiende bien. Cada paso que avanza el ejército

teutón es a costa de enormes sacrificios, en cuyas represalias Hindenburg y Mackensen hacen prisioneros por centenares de miles.

El triunfo de Tarnopol no ha sido tan eficaz cual suponíamos, debido, tal vez, a la falta de cohesión de las líneas rusas. Los alemanes se juegan aquí una carta muy peligrosa, la del triunfo absoluto o el descalabro, que deben decidir su situación militar en Rusia antes de noviembre, de cuyo tiempo en adelante les será imposible avanzar ni retroceder.

Han de asegurar sus cuarteles de invierno sobre defensas de primer or-

den, a fin de sobrellevar hasta el deshielo las inclemencias, para ellos casi irresistibles, de la época que se avicina.

Los rusos llevan aquí infinitas ventajas de resistencia a los alemanes, por motivos de aclimatación y costumbres.

Precisamente se halla ahora el ejército alemán en los mismos campos donde se iniciara el eclipse de la buena estrella de Napoleón Bonaparte.

Diario de la quincena que termina hoy

Día 16.—Toma de Vilna, por los alemanes.

Día 17.—El ejército ruso tiene cortada las comunicaciones a vanguardia.

Día 18.—Bulgaria declara su actitud favorable a los aliados teutones.

Día 19.—Por un esfuerzo supremo, el 26º, 30º y 33º cuerpos del ejército ruso se sustraen al peligro de ser copados y hechos prisioneros en el camino de Minsk.

Día 20.—Batalla de retirada rusa cerca de Dwinsk.

Día 21.—Rusia ofrece terrenos a Rumanía para que se declare en favor de los aliados.

Día 22.—El ejército búlgaro se apresta contra Serbia.

Día 23.—Movilización general del ejército griego.

Día 24.—Un contingente de ochocientos mil austro-alemanes pretende entrar en Serbia.

Día 25.—Se recrudece la batalla a orillas del río Echkau, donde los rusos hacen una tenaz resistencia.

Día 26.—Por decreto especial el Gobierno francés prohíbe la entrada de los corresponsales a la zona de guerra.

Día 27.—La situación de los Balkanes se agrava por momentos.

Día 28.—Recios combates en los Dardanelos.

Día 29.—Se declara que ha disminuído mucho la agresividad de los submarinos alemanes.

Día 30.—Gran batalla en Rusia, cuyos resultados se ignoran todavía.

NOTA GRAFICO-COMICA DE LA GUERRA EUROPEA



Después de hecha la paz... «¡Un hombre; un hombre!...»
(Dib. Hernández)

(Grab. Baixenchi)

Ecós de Centro América

Por D. Navra

El Salvador

Lo que se dice de Costa Rica

Nos escriben de la capital de esa querida República hermana, que tanto el Gobierno como el pueblo de aquel país, han recibido con infinita gratitud la noticia que le hemos comunicado del entusiasmo con que toda la nación costarricense se apresta a contribuir, cada cual con su óbolo y en el grado de su posición económica, a remediar en lo posible la triste situación en que han quedado muchas personas a consecuencia del último terremoto.

«Nada tan bello y simpático como ese rasgo espontáneo de sincero cariño con que se manifiestan en nuestro auxilio el Gobierno y pueblo de Costa Rica. Haga usted saber, señor del Monte, que los salvadoreños correspondemos a esa hermosísima prueba de piedad fraternal, con las más sentidas muestras de amor y reconocimiento».

Gustosísimos cumplimos el encargo, y excitamos todos los habitantes de Costa Rica para que presten su contingente a fin tan noble.

Guatemala

Noticias diversas

Con fecha 26 de mayo último fué ratificada por el Poder Ejecutivo la Convención de Límites firmada en Guatemala por los plenipotenciarios de Guatemala y Honduras, en virtud de la cual los Gobiernos de ambos países nombrarán una comisión técnica mixta, compuesta de igual número de miembros por cada parte, para que se encargue de estudiar todos los antecedentes, documentos y datos que

existan sobre los límites entre ambas Repúblicas. Tan pronto como dicha comisión esté organizada dará principio a sus estudios, y podrá hacer sobre el terreno mismo de la frontera todos los reconocimientos, operaciones y trabajos, teniendo como punto de reunión la ciudad de Ocotepeque, y al terminar los trabajos propondrá las bases que a su juicio deban adoptarse para celebrar un tratado que fije definitivamente los límites entre ambas Repúblicas. Si los Gobiernos no pudiesen ponerse de acuerdo en alguno o algunos de los puntos en discusión, convienen en someter su decisión a un árbitro, que será el Presidente de los Estados Unidos de América, y en caso de excusa o impedimento de éste, se someterán el punto o puntos discutidos a la decisión del Presidente de Francia, en defecto de éste al de Chile, y si este funcionario no pudiese aceptar, a la de cualquiera de los Presidentes de las Repúblicas de Sud América, en que convengan las cancillerías de ambos países.—Una casa frutera ha establecido en la ciudad de Guatemala una agencia para la exportación de mangos, nísperos y otros productos agrícolas. Se calcula que de la cosecha actual se exportarán 1.000,000 de mangos, de los cuales ya se han contratado 100,000 en la finca San Luis Potosí. La fruta se empacará cuidadosamente y se despachará para los Estados Unidos. La exportación del mango viene a dar valor a un producto que abunda en el país y que hasta ahora no valía nada.

Las elecciones presidenciales se decidirán con verdadero entusiasmo en favor de Estrada Cabrera, pues los guatemaltecos están convencidos que este ilustrísimo estadista es la mejor y quizás única garantía de paz y prosperidad.

Nicaragua

Información general

Por decreto del Jefe Ejecutivo, fecha 17 de junio de 1915, se ha suspendido—hasta nuevo aviso—la ley del 18 de diciembre de 1911, que prohíbe que en los barrios comerciales de las ciudades de la Costa del Atlántico se construyan casas de madera o de otros materiales combustibles, o que no estén bastante exentas del peligro de conflagración y de la propagación de los incendios. La suspensión de los efectos de este decreto restablece por completo la ley del 7 de febrero de 1910, que prescribe que es conveniente al bienestar público, ayudar a construir edificios en Bluefields y en otros lugares de la Costa del Atlántico, y declara libres de derechos marítimos o de aduanas las importaciones de maderas para los fines de la construcción, techos, clavos, pinturas y otros materiales que se usan para construir edificios, con tal que los interesados soliciten del Gobernador Intendente la libre importación de los mismos, acompañando la petición de una relación detallada de los materiales que se necesiten, con expresión del lugar y las dimensiones del edificio que se intente construir.—Los ingresos de aduana del Gobierno de Nicaragua en el primer trimestre de 1915 ascendieron a \$ 172,133.01, que por meses fueron como sigue: enero, \$ 45,064.68; febrero, \$ 59,460.45, y marzo, \$ 67,607.88.—El 24 de mayo fué declarada vigente una ley que autoriza al Poder Ejecutivo para suspender los efectos de la ley del 4 de di-

ciembre de 1897, por virtud de la cual la venta de los fulminantes y cartuchos de percusión para rifles y revólveres se convierte en monopolio del Gobierno. En lo sucesivo al hacer pedidos de estos artículos será necesario obtener permiso del Presidente. Los derechos de importación de las mercancías de que se trata se aumentan en un 25 por ciento.

Honduras

En La Ceiba, Departamento de Atlántida, se ha organizado una Junta Departamental de Sanidad, que celebró su primera reunión el día 29 de junio del corriente año, para discutir el reglamento de sanidad del puerto de La Ceiba y tomar medidas encaminadas a organizar las juntas locales de sanidad en las principales poblaciones del Departamento de Atlántida. Estas juntas locales cooperarán con la de La Ceiba y con la Junta Superior de Sanidad de Tegucigalpa.—La primera emisión de sellos de correo hondureños se hizo en 1865, y desde esa fecha hasta ahora se han efectuado 13 emisiones, a saber, en 1878, 1890, 1891, 1892, 1893, 1895, 1896, 1898, 1903, 1905, 1911, 1912 y 1913. La emisión de 1913 fué hecha por la Litografía Nacional en Tegucigalpa, y se compone de dos series de sellos, es decir, sellos oficiales y sellos de correos ordinarios, de diferentes denominaciones y colores. Dícese que el grabado y la litografía de dicha emisión son excelentes e iguales a los de los establecimientos litográficos extranjeros más acreditados.

LIBRERIA LECTURA BARATA

PAPELERIA, ENCUADERNACION, IMPRENTA, UTILES PARA OFICINAS Y ESCUELAS

Se atienden órdenes por Correo, acompañando su importe

Apartado 439



JAIME TORMO



San José, C. R.

LEYENDAS TERRIBLES DE ACTUALIDAD



(Dib. Robles)

Don Rafael, camino de Costa Rica; visto desde San José

(Grab. Baixench)

Actualidades

Por Esandro

Nuestra portada es nueva demostración de los progresos que va adquiriendo el arte en Costa Rica. Ese dibujo es obra del aficionado J. Zumbado, de San Antonio de Belén. El verismo de la expresión y la energía del rasgo denuncian en este artista, un verdadero genio para reflejar en el papel concepciones de la realidad más pura. Así, dando alientos a los que empiezan, es como nosotros queremos dar vida al arte nacional.

* * *

El Comandante Pinaud, está llevando a cabo una meritoria labor en pro de las garantías sociales.

Su trabajo de investigación científica por el sistema Bertillon-Dannad, es de lo más acabado que hemos visto en la materia. El señor Ministro, Director General de Policía, ha de estar muy complacido de que así se secundan sus buenos deseos tendentes a la

depuración social que reportar debe tan inapreciables beneficios para Costa Rica.

* * *

La acreditada jardinería «La Milflor» obsequió preciosos ramitos de flores en las funciones teatrales dadas para socorrer a los damnificados de El Salvador, cobrándose 25 céntimos por ramo, que eran entregados al fondo de suscripción general destinada a ese benéfico propósito.

Si de tan noble manera procedemos todos, nuestros hermanos de aquella estimada República lo agradecerían muchísimo. Acudamos en auxilio de los salvadoreños, que tan dignos son de nuestras atenciones.

* * *

De la bella revista panameña *Esto y Aquello*, copiamos la siguiente curiosa nota:

«Acusamos recibo de la siguiente invitación:

«Lauro D. Uranga, respectfully invites you and your family herewith to the Musical Entertainment which will take place and Sunday the 29th. August at 2.30 p. m. at the Broadway Theatre, and in which will participate his pupils also the eminent Artist, Fred Franz and Emilio Uranga».

Reiterando nuestro agradecimiento a la persona que se sirvió enviarnos la anterior tarjeta, no queremos ni debemos dejar pasar inadvertido el dolor que nos produce ver que a 48 millas de la capital de la República, en la segunda ciudad de la nación, se prescinde, aún para las tarjetas de invitación, del idioma castellano, que es el idioma nacional.

Carecemos acaso de orgullo patriótico? ¿Por qué ese afán de querer sustituir las costumbres y el idioma que heredáramos de los conquistadores, por las costumbres y el idioma de quienes no conocen ni conocer quieren quiénes somos, ni de qué somos capaces?»

Hojeando papeles

Por el Bachiller Lozano de Quindos

Leyendo *La Epoca* del día 23, nos encontramos con el siguiente «alerta»:

«El peligro de ser estafado
con folletos

Por el correo local nos dicen que se encuentra en esta ciudad desde hace varios días, un sujeto que en El Salvador se dedicó al chantaje y al timo con folletos, libritos y periódicos.

Creímos al principio que se trataba de una broma de mal género, como las que se gasta la Mano Negra, que dicho sea de paso nos ha enviado cartas también, aun cuando no hemos sido tan cándidos para darles lugar en el periódico.

Como la carta-denuncia a que hacemos referencia daba señales y apor-

taba datos, procedimos a la investigación, y hemos llegado casi al convencimiento de que tal sujeto «chantagista» se encuentra en San José.

El oficioso detective que se dirigió a nosotros asegura que ya puso en autos de lo que ocurre a la policía, pero que ignora lo que sobre el particular se haya hecho en las esferas oficiales».

Mientras nos informan de El Salvador y Guatemala acerca de este particular, que tanto interesa al buen nombre y prestigio de la prensa, advertimos al público en general que se abstenga de oír las perversas insinuaciones de los que explotan vergonzosamente la noble carrera de las letras, hasta que, con pruebas en la mano, descubramos el misterio. Bueno fuera también que la policía tome cartas en el asunto.

PAGINAS HUMORISTICAS

«HOMBRES DE PRO.»



Don Carlos Químico: ¡servidor de ustedes!...
 Con su melena exhuberante; el sombrero piquinini y ese
 encantador lunar de pelo, las muchachas, al verlo, le dicen:
 «por Dios, Carlos; ¡sés irresistible!...»

Teatros

Por Monteblanco

En compañía de nuestro distinguido «El bigote rubio» y «Papá Lebonnard»
 amigo el profesor Osma, asistimos con cuyas obras se presentó al público
 anteanoche a la representación de josefino la compañía Serrador-Marí.

El juguete cómico pasó con el calificativo de bien interpretado.

La finísima comedia de Aicard, bello estudio de alta sociología filosófica, joyel literario de méritos innegables, tuvo una excelente interpretación escénica en el desempeño de sus respectivos personajes.

Serrador ha confirmado una vez más su procedencia de buena escuela y se reveló con peculiaridades características de un actor genial, que sabe personificar su *yo* exclusivo entre las generalidades del teatro.

Es un declamador admirable, pronuncia sin tacha, y el verismo de su ademán, de su gesto, lleva al ánimo de los expectadores la ilusión completa de la realidad.

Es un enamorado de su labor, un maestro de la psicología del arte.

Bien mereció los entusiastas y atronadores *bravos* con que nuestro público inteligente quiso demostrarle su justa admiración.

La señora Armissen es, sin duda, una muy notable artista.

Su madama de Lebonnard, a pesar de lo nada simpático del papel, arrancó muchos aplausos.

Filomena Boisgontier, admirabilísima en el papel de Juana. Josefina Mendo, muy discreta en su marquesita doña Blanca. Carmen García, bien.

Arturo Navarro hizo un marqués perfecto.

El Roberto, de Fernando Venegas, obtuvo la sanción del escogido auditorio.

Juan Madriley, estuvo aceptable en el doctor Andrés; pero le vimos poco insinuante en determinadas ocasiones; poco expresivo en las maneras y el gesto. Quizá ello se debe a la natural cortedad de algunos actores cuando se presentan por vez primera ante un público desconocido. Veremos.

El vestuario y decorado, buenos.

En resumen: la compañía es acreedora, por lo que hemos visto, al brillante renombre de que viene precedida. Y si la dirección artística exige

CERTAMEN HUMORISTICO MASCULINO

EL QUE VA ARRIBA



«Con permiso, señores... heme aquí dispuesto al sacrificio...»

Votantes: Rina 2-75 votos, Flor de Lis 25 id, Antigua 20:25 id, a favor de Ulate. Los que han obtenido menos de los votos reglamentarios, no se publican.

que cada cual estudie a conciencia sus respectivos papeles (que no haya errores ni auxilios mutuos) y que cada uno sepa trabajar sin estar absolutamente a expensas del apuntador (lo que es muy importante, aunque no lo parezca) le auguramos positivos éxitos de todas clases.